

Breve referencia a la medicina tradicional china

Abel Luis Agüero

Las bases de la medicina china se encuentran cimentadas más bien en un pensamiento filosófico que en un fundamento biológico. Por ello, para comprenderlas mejor, será preciso desarrollar una breve introducción acerca de Lao Tsé y su obra.

No se está seguro de que Lao Tsé haya sido un personaje real. Lo que de él se menciona puede ser solamente un mito que cubre la existencia y obra de otros autores o bien el relato hagiográfico de un viejo maestro. Su nacimiento fue fechado en el siglo VI a C. si bien otros sinólogos lo ubican en el siglo IV antes de nuestra era. Ya desde el comienzo su vida fue signada por lo extraordinario, su madre lo gestó durante 81 años (número igual a los capítulos de su obra) y al nacer era ya un anciano. En la época en que su vida transcurrió, la China estaba azotada por una crónica lucha de facciones en las que campeaban los bandoleros y los nobles convertidos en señores de la guerra. Se desempeñó unos años como intelectual en la corte de uno de esos pequeños tiranos, y en ese tiempo llegó a conocer a Confucio algo más joven que él. La tradición afirma que entre ambos pensadores hubo un intercambio de opiniones por sus doctrinas totalmente opuestas: la estabilidad y el orden para Confucio y el cambio permanente para Lao Tsé. Tiempo después, tal vez desengañado por el desquicio de las guerras civiles, Lao Tsé se propuso hacer lo que era para los chinos un grave despropósito, abandonar la China e internarse en las tierras de los bárbaros del norte. Montado en un buey se presentó en consecuencia a las puertas de la muralla china. Allí las tradiciones disienten pues unos dicen que el guardián de la muralla le pidió que se quedara con él y otros, considerando la venalidad humana no quiso abrirle la poterna sin un pago previo. El maestro le pidió entonces que lo alojara mientras escribía sus enseñanzas y con ese libro pagó su salida, perdiéndose después su rastro.

Estos pocos y confusos datos son entonces lo que se sabe acerca de Lao Tsé, pero su pensamiento pervive en su única obra escrita el Tao Te Kin, y es esta doctrina la que se esbozará brevemente. El Tao es el principio de todo, no es Dios si no algo inaccesible al conocimiento humano. Lo define en sus propias palabras Lao Tsé como:

*El Tao que puede ser expresado no es el Tao absoluto
El nombre que puede ser revelado no es el nombre absoluto
Sin-nombre es el principio del Cielo y la Tierra
...Este misterio se llama Infinita Profundidad
Profundidad no develada aún por el hombre
Que es la Puerta de todas las Maravillas del Universo¹*

Pero el Tao (el Camino) no es estático, por el contrario está animado de una energía dinámica que ocasiona un permanente cambio entre los opuestos, que se transforman uno en el otro sin cesar para dar origen a las cosas. La sabiduría consiste en consecuencia en dejar que el devenir de la energía del Tao se produzca naturalmente sin interferencias que siempre son perjudiciales. De esta petición de principios se derivan consecuencias de lo más variadas. Por ejemplo hay que evitar el exceso de leyes y reglamentos pues ellas pueden interferir con el orden natural de los cambios propios del Tao.

La anarquía de la China finalizó con una revuelta campesina hacia el año 200 aC. En que un modesto agricultor, Han Liu Pang se corona emperador. Hombre de inteligencia excepcional, el emperador Han ordenó los asuntos de gobierno y deseoso de encontrar un método administrativo, luego de escuchar a los diversos eruditos decidió que el aparato burocrático

¹ *Tao Te King* Versión y prefacio de José M. Tola. Barcelona. Barral Editores. 1972, p. 21.

chino siguiera las reglas del confucianismo; hecho que perduró siglos hasta la instauración de la República por Sun Yat Sen.

El auge de Confucio supuso el declive del Taoísmo en todos los aspectos menos en la medicina. En esta profesión se aceptó que el cambio y la circulación de energía eran el origen de la buena salud, y su perturbación producía la enfermedad.

Al mismo tiempo era costumbre castigar a los delincuentes con torturas, entre las cuales estaba la de pincharlos con agujas o piedras para provocar dolor. Pero no escapó a la perspicacia de los carceleros el hecho que algunas veces al clavar la aguja se mejoraban de algunos males que los prisioneros tenían. Observación ésta que coincidía con la práctica de punzar con agujas de pedernales a los pacientes hecha por los curanderos desde hacía siglos. Se inició así el estudio de este hecho y se aceptó que hay en el cuerpo doce meridianos dobles (seis superiores y otros tantos inferiores) más dos meridianos centrales por los que corre la energía y se transforma en los principios opuestos llamados Yang y Ying. Además en ciertos lugares, que eran los puntos de acupuntura, se tornaban accesibles a las agujas para estimularlos o para sedarlos. Surgió de estos conocimientos el primer tratado el *Huang Ti Nei Chin* con el que empieza el estudio sistemático de cómo, cuando la energía está perturbada y los pacientes se enferman, se puede regular su circulación mediante la acupuntura².

Al igual que la acupuntura la farmacopea china acepta la existencia de los meridianos y su circulación de energía. Por esa causa tanto la dietética diaria como la terapia con medicamentos (que muchas veces se usan como alimentos o condimentos) tiende a lograr el equilibrio del yang y el ying para llegar al ansiado orden universal basado en el equilibrio de los opuestos como lo expresó Lao Tsé.

Una palabra aparte merece la pulsología, o sea la semiología basada en el estudio de los pulsos. Tal vez su origen se deba a los celos de padres y maridos que se oponían a que sus hijas y esposas fueran examinadas. Lo cierto es que los chinos localizaron en cada brazo tres pulsos radiales: superior medio e inferior, y según cuánto de apretara en cada uno el dedo del médico se encontraba un pulso superficial, medio, o profundo cuya variación daba combinaciones que se usaban como diagnóstico no de la enfermedad, si no del desequilibrio de la energía.

En resumen, el natural devenir y cambio de los principios energéticos parece ser el meollo del pensamiento taoísta también aplicado en la medicina tradicional. Pensamiento tan bien expresado por Jorge Luis Borges cuando dice:

Chuan Tsú soñó que era una mariposa

Al despertar no sabía si era Chuan Tsú que soñó que era una mariposa

O si era una mariposa que soñaba que era Chuan Tsú

² Floreal Carballo, *Acupuntura China*, Bs. As., Kier 1971, p. 11.